

Palabras del Presidente de CEATAL Daniel Funes de Rioja en el Diálogo de los Jefes de Delegación, el Secretario General, el Secretario General Adjunto y los representantes de sociedad civil, los trabajadores, el sector privado y otros actores sociales en la 50^a Asamblea General de la OEA

19 de octubre de 2020

En nombre del Comité Técnico Empresarial de Asuntos Laborales (CEATAL) y en el año del Centenario de la Organización Internacional de Empleadores (OIE) quiero agradecer esta oportunidad de dirigirme a ustedes a efectos de puntualizar algunas reflexiones sobre la urgente necesidad de una estrategia orientada a encarar la acción futura de la OEA en el contexto de la actual realidad socio-económica y sanitaria.

Pero, los empresarios de Las Américas vemos que la pandemia del Covid-19 ha transformado la realidad y por ende requiere nuevas respuestas.

Según un informe reciente de la CEPAL, América Latina y el Caribe están viviendo su peor crisis económica en un siglo, con una contracción estimada de su producto interno bruto (PIB) regional de -9,1%. Debido a esto, a fines del 2020 el nivel de PIB per cápita sería igual al de 2010, es decir, habría un retroceso de 10 años con un fuerte aumento en la desigualdad y la pobreza.

Se prevé además el cierre de 2,7 millones de empresas formales en 2020, mientras que el desempleo alcanzaría a 44 millones de personas (con un incremento de 18 millones de personas respecto al nivel de 2019, el mayor aumento desde la crisis financiera global).

Además, la pobreza llegaría a los mismos niveles observados en 2005, es decir, marcaría un retroceso de 15 años, alcanzando a 231 millones de personas, mientras que la pobreza extrema llegaría a los niveles de 1990, lo que implica un retroceso de 30 años, alcanzando a 96 millones de personas.

En este escenario, serán necesarias políticas macroeconómicas activas para retomar el crecimiento y promover una agenda de transformación estructural. Resulta indispensable apoyar en el corto plazo la continuidad de las empresas micro, pequeñas, medianas y grandes; mantener la estructura productiva de los países y los activos físicos y el capital humano que se ha ido construyendo con el tiempo. Garantizar apoyos rápidos, significativos y en distintos niveles para que las empresas no quiebren y puedan seguir activas, aunque estén paralizadas temporalmente, es fundamental.

En el mediano y largo plazo, se deben poner todos los esfuerzos para crear y favorecer entornos propicios para el desarrollo empresarial, mejorar la productividad y sentar las nuevas bases para el crecimiento inclusivo y sostenible.

Asimismo, los Gobiernos deben acelerar las transformaciones necesarias para superar de una vez por todas- las brechas y carencias en materia de productividad, digitalización, innovación, investigación, ciencia y tecnología, formación vocacional y encadenamientos productivos, así como las brechas sociales y de empleo. En un contexto de un mundo con tensiones comerciales; tenemos que defender el multilateralismo.

Por ello es fundamental la OEA, como espacio de diálogo entre los Estados a nivel de la región y con los Actores Sociales - en este ámbito en que hoy nos reciben - para formular una apelación consecuente con dicha demanda, que en esencia contemple:

- 1) Una estrategia de desarrollo sustentable para Las Américas que permita conciliar las necesidades de transformación y adaptación del mundo productivo y – paralelamente – la inclusión mediante el trabajo registrado y socialmente protegido;
- 2) Los objetivos antepuestos deberán adecuarse a las necesidades locales pues siendo los fines comunes, el camino para su logro ha de respetar las diferentes realidades nacionales;
- 3) Para ello, es imprescindible fortalecer la mirada regional y construir - mediante el diálogo - las coincidencias programáticas y operativas que hagan posible conjugar inversión – crecimiento – competitividad – empleabilidad – empleo – protección social;
- 4) A tal efecto, CEATAL destaca el valor y rol de la iniciativa privada como motor de la economía, la necesidad de un entorno regulatorio amigable para la creación de empresas y de empleo, el imperioso requerimiento de fortalecer y modernizar los sistemas educativos y la formación técnica a través de modelos de aprendizaje como el sistema dual y un diálogo social permanente para adaptarse a la dinámica de las transformaciones tecnológicas;
- 5) Finalmente, cualquier esfuerzo en la materia debe conjugarse con la participación del Banco Interamericano de Desarrollo y de los Bancos Subregionales, de manera de ofrecer las alternativas de apoyo a la infraestructura física y social – conectividad incluida - necesaria para la reconstrucción y el crecimiento, presupuestos ineludibles para el bienestar de nuestras sociedades;

Es por ello, que propiciamos el liderazgo de la OEA en encarar este desafío que permita integración regional sobre bases de equidad y armonización de los objetivos políticos con los que emergen de las realidades económicas y sociales de nuestra región en su conjunto.

Solo la construcción de un modelo compartido y consciente de la necesidad de vertebración, hará posible que la tragedia de la pandemia pueda dar lugar al punto de inflexión hacia un modelo compartido de desarrollo para Las Américas.